

¡Bienvenidos a todos al séptimo día, el Sabbat!

Antes de ser llamados al conocimiento de la verdad, a menudo se nos hacen preguntas sobre muchos asuntos. Y no siempre sabemos las respuestas, aunque debido a nuestro orgullo podemos pensar que las respuestas que damos, basadas en lo que pensamos, son correctas. Pero la realidad es que *no* estábamos en la verdad, y por lo tanto, y por eso no sabíamos el “porqué” de las cosas. Nosotros no sabemos por qué algo sucede en el mundo, y nuestra respuesta se basa en lo que pensamos.

El Sr. Armstrong a veces decía que “mirar al mundo de hoy es como mirar a una película que ya ha empezado”. Si nos conocemos el comienzo, ¿cómo podemos saber dónde estamos en el tiempo? Si entramos en el cine en mitad de la película, tenemos que preguntar a la persona a nuestro lado: “¿Por qué esa persona hace eso? ¿Qué está sucediendo? ¿Qué está pasando?” Y como no tenemos el cuadro completo, no podemos ver el “porqué” de las cosas.

El título del sermón de hoy es *El Porqué*, y esta será la 1ª parte. El propósito de esta serie de sermones es investigar el porqué de muchos de los asuntos bíblicos en la palabra de Dios, la manera que Dios trata de algunos asuntos en Su palabra.

Vamos a empezar mirando por qué Dios ha cegado la visión del ser humano a nivel espiritual. Esto, este primer ejemplo, es bastante elemental dentro de la Iglesia de Dios, el conocimiento dentro de la Iglesia de Dios: el “porqué” de las parábolas. Y esta es la pregunta: “¿Por qué se habla por parábolas?” Nosotros tenemos que comprender por qué Dios, por medio de Jesús Cristo, ha hablado por parábolas. Y hoy vamos a averiguar la razón de esto, para poder llegar a una comprensión más profunda, a nivel espiritual, de las cosas de Dios, y vamos a empezar con esto: “¿Por qué se habla por parábolas?”.

¿Cuál es el propósito de Dios en el hecho de que Cristo hablase por parábolas? Una “parábola” es “un ejemplo de algo terrenal con un significado espiritual. Es una comparación de una cosa con la otra, un ejemplo físico o una narración con un principio espiritual, o una explicación espiritual, oculto en ella.”

Las parábolas, y a menudo también los proverbios, se basan en esto. Ellos son en realidad algo físico para que alguien físico puede comprenderlos, pero su verdadero significado está oculto y es en realidad de naturaleza espiritual. Y una persona sólo puede entender algo que es espiritual, o entender algo espiritualmente, si tiene el espíritu de Dios viviendo y habitando en ella. Cristo habló en parábolas para que la verdad se quedara encubierta.

Las parábolas no están destinadas a ser entendidas por el mundo, sólo por los llamados a la verdad. Las parábolas no pueden ser entendidas por aquellos que no son llamados. Ellos no han sido llamados a entender esto. Ellos pueden ver algunos aspectos de ellas, desde un punto de vista físico, pero no pueden “ver” la aplicación espiritual de la misma. Las parábolas son para los que han sido llamados a una relación con Dios. Lo más importante es que uno tiene que tener el espíritu santo de Dios, que nos permite conocer, comprender, y “ver” la parábola, la intención

de la parábola. La intención de una parábola es ocultar el significado espiritual de aquello de lo que se está hablando.

Vamos a leer Mateo 13. Y a medida que leemos, surge la pregunta: “¿Por qué se habla por parábolas?” Bueno, vamos a leer todo el capítulo 13 de Mateo, porque hay muchas cosas en este capítulo. Y vamos a ver que muchas de las parábolas son para momentos concretos en el tiempo. Y a lo mejor todavía no hemos llegado a algunos de esos momentos. Sin embargo, porque esto nos ha sido dado en forma de parábola, nosotros tenemos un cierto entendimiento espiritual de esto, pero la plena intención, o el pleno sentido espiritual de la parábola en cuestión, aún no han sido revelados a nosotros, porque no hemos llegado al momento determinado para esto en el plan de Dios. Y cuando lleguemos a ese momento, Dios nos revelará más comprensión sobre esa parábola.

Podemos leer una parábola y pensar que entendemos a qué se refiere, pero la realidad es que nunca vamos a poder entender completamente una parábola hasta que llegue el momento para esto. El real significado espiritual de muchas de las parábolas sólo será revelado en el Milenio y en los últimos 100 años, porque entonces ellas se habrán cumplido, y Dios nos dará la comprensión de ellas a nivel espiritual.

Y aunque pensamos que entendemos las parábolas, nosotros no las entendemos plenamente, en su real significado espiritual, ahora. Nosotros tenemos algún entendimiento espiritual, pero este entendimiento será todavía profundizado. Y sólo Dios puede hacer esto, por el poder de Su espíritu santo. Y Dios lo hará cuando sea el momento adecuado para ampliar el conocimiento, a nivel espiritual, de cualquiera de las parábolas.

Vamos a comenzar en **Mateo 13:1 - Ese mismo día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Era tal la multitud que se reunió para verlo** (a Cristo), **que tuvo que subir a una barca donde se sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla.** Había tanta gente allí que Cristo tuvo que subir en un barco y alejarse un poco. Y todo el pueblo se reunió en la orilla.

Y les dijo por parábolas muchas cosas, Él no les contó solamente una parábola. Él les habló de muchas cosas, y lo hizo por medio de parábolas. Y la palabra “parábola” significa “de modo figurativo, por analogía o comparación, o como un proverbio. Una enseñanza relativa, de un tema que nos es explícito”. Esto es algo que en realidad es físico (para dar esta explicación física). Las personas que estaban a la orilla oían esto y a lo mejor creían que lo estaban entendiendo (porque era una parábola, un proverbio, o un refrán, algo físico), pero su significado espiritual era para algo en el futuro. Sólo aquellos que tendrían el espíritu de Dios en el futuro podrían entender realmente lo que Cristo estaba hablando. Pero estoy seguro de que todas aquellas personas que oían estas parábolas desde la orilla creían entenderlas, porque muchas de las parábolas eran contadas en un lenguaje que para ellos era fácil de entender, ya que eran gente llana, agricultores, etc.

Él les contó parábolas **como éstas: Un sembrador salió a sembrar.** Seguro que todos ellos entendían esto, porque alguna vez habían sembrado o visto a un sembrador hacer esto. **Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron.** El sembrador tiene una bolsa con semillas, y él coge un puñado de semillas y las esparce. Su intención es que la semilla caiga en la tierra arada, para que pueda crecer. Y aquí se está diciendo que esa persona sembró las semillas, pero que algunas cayeron junto al camino, y vinieron los pájaros y se las comieron. Esas semillas no cayeron en el lugar en el que estaban destinadas a caer.

Versículo 5 - Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. No había mucha tierra allí. **Esa semilla brotó pronto**, las semillas empezaron a crear raíces y comenzaron a brotar, **porque la tierra no era profunda**; no había mucha tierra allí, **pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron**, no había tierra suficiente allí. No había suficiente humedad. Ellas no tenían suficientes raíces en el suelo, y cuando el sol salió ellas necesitaban de más tierra, de más humedad, y simplemente no lo tenían porque allí no había tierra para sostener sus raíces. ...y, **por no tener raíz, se secaron.** Se secaron y murieron.

Versículo 7 - Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Y las personas que estaban escuchando esto, a lo mejor han pensado: “Bueno, el sembrador está sembrando, y la semilla ha caído en otra parte, donde no se suponía que debía caer, ha caído entre los espinos, que son cosas que también ahogan la semilla, porque los espinos sacan toda la humedad de la tierra y también bloquean la luz del sol, y ahogan la semilla cuando esta comienza a crecer, cuando comienza a brotar”.

Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, han caído donde se suponía que iban a caer, en el terreno que había sido arado y preparado, **en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado.** Con base en la cantidad de granos que hay en una espiga. **El que tenga oídos, que oiga.** “Que se entienda”. Los oyentes a lo mejor han pensado: “Vale. Eso yo lo entiendo. Lo entiendo. Él está hablando de cultivos y yo entiendo esto, entiendo lo que ha pasado con esas semillas”.

Versículo 10 - Los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué hablas a la gente en parábolas? “¿Por qué utiliza estas analogías físicas para hablar a la gente?” Porque aunque ellos a lo mejor han entendido algo, ellos pensaban: “¿De qué está Él hablando realmente? Nosotros entendemos algo de lo de la buena semilla que cae en buena tierra y del rendimiento de la cosecha. ¿Pero de qué se trata todo esto?”

Versículo 11 - Y Él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido, esto es alguien a quien Dios da la visión para “ver”. Hoy en día es alguien que ha sido llamado a ver la verdad. **...a vosotros es concedido saber los misterios del Reino de los cielos**; a entender y “ver” la verdad. Esto habla de alguien que ha sido llamado a esta relación con Dios, alguien que está en la Iglesia de Dios. Ellos tienen la capacidad, por el poder del espíritu santo de Dios, de conocer los misterios del Reino de Dios; ellos pueden “ver”, saber, *entender* la verdad, lo que es realmente importante en la vida. Y esto sólo puede suceder si Dios nos lo da. Porque “a vosotros es concedido saber estas cosas”, **...pero a ellos**, los que no han sido llamados, **no es concedido.** Podemos ver que cuando alguien que no ha sido llamado lee una entrada, por ejemplo, o escucha un sermón, esa persona no puede entender esto. Y por lo tanto, nosotros tenemos que tener cuidado en cómo *discernimos* esto de las personas que no “ven” lo que nosotros vemos. Y la razón es que eso no les ha sido concedido a ellas, pero a nosotros sí.

Versículo 12 - Al que tiene, se le dará más, el que tiene (nosotros hermanos) **más le será dado.** Más verdad nos ha sido dada. Nos ha sido dado más. Una comprensión más profunda de la Palabra de Dios, más de la mente de Dios, más de la verdad, **y tendrá en abundancia.** Eso es lo que tenemos, hermanos, nosotros tenemos abundancia de la verdad. Sabemos el porqué de muchas, muchas cosas que el mundo no sabe. El mundo no tiene idea del “porqué”. Y un ejemplo de esto es: “¿Por qué existe el ser humano?” Nosotros sabemos cual es el propósito de la vida. Pero no debemos atribuir esto a nosotros mismos. Esto sólo nos fue dado debido a un llamado. Esto nos fue dado debido a la gran misericordia de Dios, por eso sabemos la razón por la que existimos en esta tierra.

Nosotros también entendemos la razón de esas parábolas. Y aunque esto está escrito aquí, en la Palabra de Dios,

para que las personas puedan leerlas, ellas simplemente no lo entiende, porque para eso uno tiene que tener el espíritu de Dios.

Continuando en ese versículo. **...y tendrá en abundancia.** Y nosotros lo tenemos; pero para eso se requiere el espíritu de Dios. **Al que no tiene**, si uno no tiene el espíritu de Dios, uno no puede tener la verdad, **hasta lo poco que tiene se le quitará.** Él no tendrá *entendimiento*.

Esto también se puede aplicar al hecho de que una vez que tenemos la verdad nosotros tenemos la responsabilidad de someternos al espíritu de Dios. Pero si en algún momento nosotros fracasamos, si no somos capaces de someternos al espíritu de Dios, Dios dice que Él va a quitar esto de nosotros, que Él nos quitará Su espíritu, el flujo del espíritu de Dios en nuestra vida. Dios nos da Su espíritu, y nosotros tenemos que someternos a ello. Y si nos negamos a someternos, Dios, en algún momento, quitará de nosotros la verdad que nos ha sido dada. La *comprensión* de las parábolas nos será quitada, porque nos negamos a someternos al espíritu santo de Dios. Y a esto también se refieren los versículos de las Escrituras que hablan acerca de “un ladrón en la noche”, que viene y que quita cosas, que roba. Bueno, Dios, en algún momento, si nos negamos a someternos y empezamos a confiar en nuestro propio entendimiento, Dios dice que Él quitará de nosotros la *comprensión* de las parábolas, la comprensión de la verdad. Debido a nuestra decisión, a esa elección que hemos hecho.

Por eso les hablo por parábolas – ¿por qué? – para que no pudiesen entender, **porque viendo no ven**, ellos veían en un nivel físico, porque esto es la comparación de una cosa con la otra, algo físico que revela algo espiritual, “porque viendo”, físicamente, “no ven”. Ellos no “ven” la parte espiritual. Y no es su culpa que ellos no puedan ver espiritualmente. Esto fue una decisión de Dios. Él no les dio acceso al espíritu santo de Dios. Ellos no fueron llamados a una relación con Dios. Ellos no fueron llamados a “ver”. **...y oyendo no oyen, ni entienden.** Ellos pueden mira esto y *creer* que lo entienden; ellos utilizarán el razonamiento humano, pensando que ellos entienden lo que significa, de lo que esto realmente se trata.

Versículo 14 - En ellos, en esas personas allí, que no fueron llamadas a esta relación, **se cumple la profecía de Isaías: “Por mucho que oigan**, ellos pueden oír las cosas de las que Él está hablando, acerca de un sembrador en un campo sembrando las semillas, que caen en diferentes lugares, **no entenderán**; no entenderán el verdadero sentido de una parábola, su significado espiritual. Ellos no pueden entender esto. Nosotros sabemos que ellos no pueden entender esto por una determinada razón. **...por mucho que vean, no percibirán.** Aunque piensen que lo entienden, no pueden entender el verdadero significado de esto, la verdadera intención. Ellos no entienden la razón por la que ellos no pueden entender las parábolas. Ellos en realidad no lo saben.

El ser humano hoy no entiende que él no sabe ni puede “ver” la verdadera intención de una parábola; pero él cree que entiende esto, él cree que lo ve. Pero él no sabe la razón por la cual él no lo puede ver, y no puede siquiera imaginar esto.

Versículo 15 - Porque el corazón (la mente) **de este pueblo se ha endurecido**; ellos han tenido la oportunidad de buscar la palabra de Dios y obedecerla a nivel físico, pero ni siquiera esto han hecho. Sus oídos se han vuelto insensibles. Ellos no pueden oír *nada*. Ellos no pueden oír el verdadero significado de un proverbio o de una parábola, debido a esta elección que han hecho en su mente. Porque ellos no están interesados.

...se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. Y es que ellos no están interesados. Bueno, y

también porque no han sido llamados a esto, y por lo tanto sus oídos están embotados y sus ojos están cerrados. Ellos no pueden “ver” espiritualmente. **De lo contrario**, y la razón para esto es que ellos, **verían con los ojos, oírían con los oídos, entenderían con el corazón** con su mente, **y se convertirían**, se arrepentirían, **y Yo los sanaría**”. Y esto es Dios Padre hablando por medio del profeta Isaías.

La razón por la que se habla por parábolas es para transmitir un significado espiritual, pero Dios ha embotado deliberada e intencionalmente su mente. Porque *si* ellos pudiesen “ver” y entender esto, ellos iban a empezar a convertirse, y entonces Dios tendría que seguir con la curación de su mente, porque esto es algo espiritual en la mente. Y esa curación no es física, es espiritual. Y lo que vamos a ver en el futuro, a medida que nos adentramos en el Día del Señor, el último Día del Señor, es esa curación de la mente. Esto va a empezar. Y luego, cuando ya estemos en el Milenio, vamos a ver que las personas podrán entender, van a *escuchar*, van a *convertirse* y arrepentirse, y Dios las *sanará*. ¿No es esto algo maravilloso de comprender? Entender que nosotros podemos “ver” ahora debido a la misericordia de Dios. Y cuando Dios conceda Su misericordia a quien Él la concederá, y ellos entren en el Milenio y vivan durante en el Milenio y durante los 100 años, ellos van a entender las parábolas, van a comprender los Proverbios. Y sus corazones (su mente) se convertirán; ellos van a arrepentirse. Ellos van a volver a Dios. Ellos van a desear tener una relación con Dios; y Dios los sanará porque eso es lo que Dios desea. Dios desea sanar la manera de pensar, la mente del ser humano.

Nosotros somos muy bendecidos por estar ahora en este proceso de ser sanados. Y estamos siendo sanados porque estamos enfermos. Porque antes de ser llamados, nosotros estamos enfermos, estamos plagados de pecado, que es una enfermedad espiritual. Y cuando somos llamados y comenzamos este proceso de conversión, Dios está sanando nuestra mente. Y esto es algo de naturaleza espiritual. Esto es una cosa maravillosa que Dios está haciendo. Esta es la obra de Dios. Dios está trabajando. Dios está trabajando en la curación de nuestras mentes. Y cuando nos sometemos al espíritu santo de Dios, la curación tiene lugar.

Esta parábola dice que Dios habló por parábolas, a través de Jesús Cristo, para que la gente no pudiese entender el significado espiritual de lo que Él decía. Él no les hablaba claro, Él no era directo a nivel espiritual, porque no quería revelarles el verdadero significado de esas cosas en aquel momento en el tiempo.

Versículo 16 - Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen. *Esto* es un regalo de Dios. Ellos ahora podían empezar a “ver” las cosas espirituales. Sus ojos (los ojos de su mente, de su pensamiento interno) podían empezar a comprender, empezar a *conocer* el conocimiento (conocimiento espiritual) y entender el conocimiento espiritual. Y sus oídos ahora podían oír, ellos podían entender la intención de la parábola. Y Dios hace todo esto. Ellos eran bienaventurados, al igual que nosotros, hermanos. Nosotros somos muy bendecidos porque podemos entender la palabra de Dios. Nosotros entendemos la palabra de Dios, hasta cierto punto.

Versículo 17 - Porque os aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron. Dios no ha revelado a los antiguos profetas toda Su verdad. Y muchos profetas y muchos hombres y mujeres justos han deseado entender más. Mire por ejemplo a Daniel. Daniel era un hombre justo. Él deseaba esto. Él pidió a Dios: “Revélame más, cuéntame más acerca de las cosas que Tú me has mostrado para que yo las escribiera, porque yo no las entiendo. Revélame más”. Y entonces Dios le dijo: “Sigue tu camino Daniel, porque esto está sellado para el tiempo del fin”. Y más de uno, hombres y mujeres físicos, han querido ver estas cosas. Incluso los profetas deseaban ver esto, entender esto. Pero esto no les

fue concedido. Y ahora, hermanos, nosotros tenemos la oportunidad de ver más. Nosotros podemos ver más; y todo gracias a Jesús Cristo.

Y muchos de los profetas han deseado vivir en el tiempo que Jesús Cristo vivió. Ellos, algunos de ellos, sabían sobre la venida del Mesías. Y muchas de las profecías que han sido escritas sobre el Mesías, y muchas cosas que han sido escritas por Isaías, por ejemplo, acerca del Milenio y los últimos 100 años, ellos no las entendieron a nivel espiritual. Muy a menudo ellos escribían las cosas porque Dios les inspiraba a escribir, pero ellos no tenían la plena comprensión del significado de estas cosas, y tampoco entendían la profundidad de las mismas. A ellos les gustaria mucho entenderlas. Pero Dios las mantuvo oculta para ellos con un propósito; porque todavía no era el momento para revelar esto a ellos.

Bueno, aquí tenemos a los discípulos de Dios, a quien ahora está siendo dado este regalo de Dios, que es la capacidad de ver y entender, de *escuchar* las palabras que les son habladas. Y ahora cuando Jesús Cristo les habla, ellos pueden oír estas cosas y empezar a entender esto a nivel espiritual. Pero los discípulos en aquel momento sólo podían entender estas cosas hasta cierto punto. Ellos no podían entender todas las parábolas, porque Dios todavía no había revelado su significado espiritual. Dios ha revelado el significado de esta parábola a la Iglesia de Dios en una entrada (blog Ron Weinland). Él ha revelado a través de Jesús Cristo, a través de un apóstol, a la Iglesia de Dios, el verdadero significado de esto. Y mismo los discípulos, ellos sólo comprendían algunos aspectos de esta parábola. Y como he dicho en el comienzo de este sermón, hay muchas parábolas que nosotros pensamos que “entendemos”, pero la realidad es que hay más cosas que aún deben ser reveladas. Más entendimiento nos será dado cuando llegue el momento de revelar esto, cuando llegue el momento para que Dios lo revele a Su Iglesia. Y todo esto se hace para el bien espiritual de la Iglesia. Y eso es lo que nosotros veremos en el Milenio y en los últimos 100 años; una mayor comprensión espiritual de los Proverbios y de las parábolas.

Versículo 18. Ahora Jesús Cristo va a explicar la parábola un poco más detalladamente. **Escuchad lo que significa la parábola del sembrador:** Esto requiere de este conocimiento espiritual y del entendimiento espiritual que es dado por Dios. **Cuando alguien oye la palabra acerca del Reino** (el evangelio del Reino de Dios) **y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón** (en su mente). **Ésta es la semilla sembrada junto al camino.** Esa persona es alguien que escucha el evangelio del Reino de Dios, que tiene algún conocimiento sobre Dios, pero Satanás viene y transmite pensamientos a la mente de esa persona, le incita a pecar. Y en su mente, esa persona se desvía, cambia su prioridad, y vuelve a la mente carnal natural. Ella no sigue adelante.

Versículo 20 - El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; esto es el primer amor. Ellos son llamados y tienen esta gran alegría por conocer la verdad. Y hay muchas, muchas maneras por las que las personas oyen la verdad. Las personas son llamadas de las maneras más increíbles. Cuando usted les pregunta: “¿Cómo usted ha sido llamado?”, usted puede oír sobre las increíbles maneras cómo Dios obra para llamar a alguien, para revelar la verdad a esa persona, para darle la vista para ver y oídos para oír. Pero es Dios quien lo hace. Es Dios quien llama. Y la persona recibe esto con alegría. ¡Esto es muy emocionante! Esto es el primer amor. Es el deseo de hacer cualquier cosa por estar en una relación con Dios, y seguir este llamado. **...pero como no tiene raíz,** hay orgullo involucrado en todo esto, y el carácter de esas personas no es lo suficientemente fuerte como para soportar las presiones que van a venir sobre ellas. **...pero como no tiene raíz, dura poco tiempo.** Esa persona comienza con esa diligencia, con esa alegría y emoción por la verdad. **Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra,** (a causa de la verdad),

en seguida se aparta de ella. Esa persona se aparta de la palabra de Dios a causa de las presiones que vienen sobre ella.

Esto ha pasado a muchos de los que han empezado a seguir su llamado en la Iglesia de Dios. Y ellos a lo mejor se mantienen firmes por un mes, por un año. Pero debido a las presiones de la familia y el estrés que hay en el trabajo, porque a lo mejor tienen que buscar otro trabajo, y las persecuciones que surgen a causa de su obediencia a Dios, por guardar el Sabbat y los días Sagrados, muchos “se apartan de la palabra”, de la verdad. Porque el deseo de Dios es que seamos obedientes a Él, para que Él pueda transformar nuestra forma de pensar. “Muchos se apartan” y se quedan en el camino. Y ellos se “apartan” porque toman decisiones equivocadas.

Después que es llamada, inmediatamente una persona es confrontada con la obediencia a Levítico 23, y tiene que tomar una decisión. “¿Voy a guardar el Sabbat en el séptimo día, desde el atardecer del viernes hasta el anochecer del sábado? ¿Voy a dejar de trabajar en ese día? ¿Voy a decirle a mi jefe que ya no puedo trabajar en ese día? ¿Voy a decirle a mi jefe que tengo que ir a una santa convocación ordenada llamada la Fiesta de los Tabernáculos? ¿Voy a hacer eso? ¿Voy a tomar un día libre en el trabajo en el Día de la Expiación? ¿Voy a ayunar en ese día?”. Estas son cosas que causan estrés a las personas. Y esto puede ser visto como una persecución, aunque no lo sea realmente. Eso puede ser visto como una persecución pero en realidad no lo es, porque Dios es más grande que todo esto. Y con esta mente humana, nosotros pensamos que esto es una persecución, cuando en realidad es una oportunidad para crecer espiritualmente. Es una oportunidad para tomar decisiones correctas.

Esas personas se apartan debido a una decisión equivocada. Ellas ceden. Ellas ceden a la presión de la sociedad. Ellas ceden a esa presión para caer bien a los demás o para ser aceptadas. “Ellas se apartan de la palabra”. Se apartan de la verdad. La verdad de Dios.

Versículo 22 - El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, esa persona escucha la predicación del evangelio, empieza a escuchar la palabra de Dios, la verdad de Dios, a nivel espiritual, **pero las preocupaciones de esta vida,** y esto tiene que ver con la prioridad de uno, **y el engaño de las riquezas la ahogan,** ahogan la verdad, **de modo que ésta no llega a dar fruto.** Hemos hablado recientemente en un sermón sobre las preocupaciones y el engaño de las riquezas. Porque se trata de cual es la prioridad de uno. Se trata de prioridades. Esa persona escucha la verdad. Ella a lo mejor ha sido llamada, ella puede oír y entender las cosas espirituales, y sigue adelante. Esa persona ha renunciado a las cosas del mundo, y quizá su familia se ha vuelto en contra de ella, sus seres queridos se vuelven en su contra. ¡Y ella tenía esta alegría, este primer amor y estaba muy entusiasmada! Pero a medida que pasa el tiempo las preocupaciones de la vida, las preocupaciones con el “yo”... Y esto tiene que ver con nuestra prioridad, con poner a Dios en primer lugar o poner a nuestro yo en primer lugar. Es lo uno o lo otro. Esto es blanco o negro. Es el camino del egoísmo o el camino de Dios. Es lo uno o lo otro. Pero las preocupaciones de esta vida, los cuidados de la existencia y el engaño de las riquezas.

¿Y por qué estas “riquezas” son engañosas? Debido a esta prioridad. Ellas son engañosas porque son temporales, y nuestra mente puede pensar que van a durar para siempre. Esta búsqueda de la satisfacción personal, que se obtiene a través de las riquezas, esta prioridad de centrarse en la obtención de las riquezas, las preocupaciones de la vida, las preocupaciones por el “yo”, por la casa, por el coche, por el dinero en el banco. Todas estas cosas ahogan la palabra, ahogan la verdad, ahogan el espíritu santo de Dios, porque la persona ya no se somete a Dios porque su prioridad es ella misma, es adquirir. **...de modo que ésta no llega a dar fruto.** No llega a dar fruto espiritualmente. Ya no puede crecer, porque no puede pensar espiritualmente.

Esto es un principio espiritual. No es algo físico. Se trata de algo espiritual.

Ser infructuoso a nivel espiritual significa que no estamos sometiéndonos al fluir del espíritu santo de Dios. La mente de Dios no es la prioridad en nuestra mente. Y si esto no es así, nuestra prioridad va a ser el razonamiento humano, y seremos infructuosos a nivel espiritual.

Versículo 23 - Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno, y para “recibir la semilla que cayó en buen terreno” uno tiene que ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, que es la buena tierra. Aquí es donde una persona puede alimentarse. **...es el que oye la palabra**, que oye la verdad a nivel espiritual, **y la entiende**, nosotros hemos tenido algunos sermones acerca de la comprensión, de la comprensión espiritual. Porque las personas pueden saber sobre los caminos de Dios. Usted puede saber las 57 Verdades, y a lo mejor hasta las puede recitar de memoria. Esto es el conocimiento. Nosotros podemos saber los 10 Mandamientos. Podemos saber muchas cosas de la palabra de Dios, en lo que se refiere a tener *conocimiento*; pero lo importante es tener la comprensión de estas cosas. La comprensión es entender “el porqué” del conocimiento.

Esa persona ha escuchado esto, ella lo sabe, ahora ella lo entiende en un nivel espiritual, y **... éste sí da fruto**, esto es la comprensión que lleva a la acción, al arrepentimiento, **y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta**. ¡Hay crecimiento espiritual! Y el crecimiento espiritual es el desarrollo del pensamiento de Dios, la mente de Dios.

Esta parábola tiene muchas implicaciones para la Iglesia de Dios. Tiene implicaciones para nuestra propia vida, porque se trata de las elecciones que hemos hecho. Si nosotros permanecemos firmes y somos parte de los que son mencionados en el versículo 23, nosotros hemos recibido la semilla en buena tierra, nosotros vamos a permanecer en el Cuerpo de Cristo, vamos a permanecer donde Dios alimenta a Su pueblo. Él alimenta la semilla y la planta que salió de la semilla, y nosotros debemos llevar frutos. Y el fruto que llevamos es la mente de Dios, el pensamiento de Dios, como podemos leer en Gálatas 5, donde está escrito que el fruto del espíritu es amor, alegría, etcétera. Estas son las cosas que debemos mostrar. El fruto más importante que podemos llevar, como fruto espiritual, es crecer en el amor hacia Dios y en el amor hacia los hermanos; crecer en el amor hacia todas las personas.

Esto es algo de naturaleza espiritual y no es un *sentimiento*. Esto se basa en la manera en que Dios piensa. Y a veces, si decimos que amamos a alguien, y esa persona tiene que morir... bueno, eso es amor. Y si decimos estas cosas en el mundo... el amor de las personas en el mundo es basado en la emoción humana, es como un amor “philia”, que es como un amor fraternal. Pero el amor de Dios es diferente. El amor de Dios es en realidad un acto de misericordia, pase lo que pase. Cuando pecamos, Dios nos ofrece Su misericordia en el perdón. Ese es el amor de Dios. El perdón es un aspecto del amor de Dios por la humanidad, del amor de Dios por nosotros. Dios nos perdonará, si nosotros elegimos perdonar a los demás.

El amor de Dios nos es explicado a través de Su palabra y de todas las cosas que Él ha creado. Él ha sacrificado la paz, por amor. ¡Él ha sacrificado tanto! Él ha ofrecido un sacrificio por nosotros, por nuestros pecados; y ese sacrificio fue Jesús Cristo. ¿Por qué? Porque Él nos ha amado. Jesús Cristo se sacrificó por amor a nosotros. Y así es como Dios piensa.

Nosotros podemos llevar frutos porque hemos caído en buena tierra, porque estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, donde escuchamos la verdad y la entendemos a nivel espiritual. Nosotros de veras podemos dar frutos y podemos producir uno a ciento, a sesenta o a treinta, de acuerdo con la voluntad de Dios. Y todo esto se basa en el arrepentimiento. Todo esto se basa en el arrepentimiento, en nuestro deseo de someternos a la palabra de Dios, en nuestro deseo de arrepentirnos de lo que somos. Nosotros somos egoístas. Somos egoístas por naturaleza.

Versículo 24 - Jesús les contó otra parábola: El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Imagínense a un hombre sembrando buenas semillas en su campo.

Versículo 25 - Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. Nosotros entendemos que el enemigo de Dios es Satanás, y por lo tanto, Satanás puede sembrar semillas dentro de la Iglesia de Dios. Satanás puede poner plantas en la Iglesia de Dios, con un determinado propósito.

Versículo 26 - Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Al mismo tiempo que Dios estaba trabajando en Su campo (la Iglesia de Dios), Satanás vino y ha plantado plantas que no eran de Dios. Y aunque ellos puedan aparentar, fingir que son lo que no son, ellos pueden “actuar” como si fuesen trigo, no es de nuestra incumbencia separar la mala hierba del trigo. Y lo más importante que podemos aprender de esto es que nosotros tenemos que centrarnos en nosotros mismos.

Versículo 27 - Los siervos fueron al dueño y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? Así pues, ¿de dónde salió la mala hierba?” ¿Cómo puede ser esto? Esta es la Iglesia de Dios, y aquí Dios está diciendo que hay mala hierba en la Iglesia de Dios, y que ha habido mala hierba desde el año 31 D.C. Ha habido mala hierba en la Iglesia de Dios desde el año 31 D.C.

Versículo 28 – “Esto es obra de un enemigo”, les respondió. Y ese enemigo es Satanás. **Le preguntaron los siervos: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”** Esto es lo que preguntan al propietario. “¿Quieres que vayamos a sacar todas las malas hierbas que están alrededor de la buena semilla que ha brotado?”

Versículo 29 - “¡No!” Les contestó. “No sea que, al arrancar la mala hierba, arranquéis con ella el trigo”. Y esto significa que las malas hierbas quedarán allí hasta el final.

Versículo 30 - Dejad que crezcan juntos hasta la cosecha. Hasta que sea el tiempo de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Recoged primero la mala hierba, y atadla en manojos para quemarla; después recoged el trigo y guardadlo en mi granero”. Esto está hablando de algo espiritual. Nosotros entendemos que en la historia de la Iglesia de Dios siempre ha habido esas personas sobre las que podemos leer en estas dos parábolas. Una de las parábolas habla del sembrador, de los que han sido llamados y de sus decisiones. Y hay personas que han madurado, crecido y dado fruto espiritual. Pero también ha habido mala hierba que ha sido plantada dentro de la Iglesia, todo con el propósito de hacer crecer el trigo. Hay una razón para que la mala hierba esté ahí.

Y hay una entrada (blog de Ron Weinland) que habla con mucho más detalle sobre el porqué de la mala hierba. Y esto tiene que ver con el crecimiento espiritual. “Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Si ellos no

han sido llamados, ellos pueden ser una planta que Satanás ha puesto en la Iglesia con el propósito de ayudar a los pocos que son elegidos. Se trata del desarrollo espiritual. Se trata de hacer elecciones correctas.

Versículo 31 - Les contó otra parábola: “El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.

Versículo 32 - Aunque es la más pequeña de todas las semillas, ya que es la semilla más pequeña que hay, **cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas”.** Cuando uno oye esto, uno piensa en una semilla de mostaza; y si una planta esta pequeña semilla (que es más pequeña que muchas semillas de hortalizas) ella se torna la más grande de las hortalizas, y un día será un enorme árbol y los pájaros vendrán y se anidarán en sus ramas. Que historia increíble, ¿no?

Pero esta parábola está hablando del Reino de Dios, y ese es el secreto para entender las parábolas que Jesús estaba contando. Él hablaba por parábolas para que las personas no pudiesen entender de lo que Él estaba hablando. Pero Él empieza diciendo: “El Reino de los Cielos”, el Reino de Dios, la manera como el gobierno de Dios es, la manera que el Gobierno de Dios va a ser establecido es “*como un grano de mostaza*”. Porque esto es pequeño. Ha empezado como algo pequeño. Todo comenzó en el año 31 D.C., en el Día de Pentecostés. Era algo pequeño que sin embargo, fue aumentando. Y durante ese período de tiempo, a partir de ese momento, ha habido 144.000 que han crecido hasta el punto de poder recibir el sello de Dios y ahora ellos podrán entrar en ELOHIM. Ese crecimiento, “convertirse en un árbol”, es un proceso. Y la primera resurrección, el regreso de Jesús Cristo, los 144.000 que volverán con Jesús Cristo, es el comienzo del crecimiento del árbol, porque durante el Milenio ese crecimiento continuará. Y este crecimiento del árbol se refiere al Reino de Dios, al desarrollo del Gobierno de Dios. Y esto seguirá creciendo hasta que llegue a su plenitud, al final de los 7.100 años, y se convierta en un gran árbol, que *abarque* todo. Ya no será algo pequeño, pero envolverá todo. Y todo lo que está fuera del Gobierno de Dios, todo lo que exista fuera de esto, tiene que ser destruido.

Estas “aves que vienen y anidan en sus ramas”, se refiere a los hermanos. Se trata de nosotros, hermanos, que estamos anidando en las ramas. Nosotros estamos *en* el Cuerpo de Cristo. Estamos en la Iglesia de Dios. Y en algún momento vamos a entrar en el Reino de Dios, porque la Iglesia de hoy es el embrión del Reino de Dios. Y todavía tenemos que nacer *en* ello. ¿No es esto emocionante? Esta es una parábola maravillosa de entender; entender que Jesús Cristo está diciendo que el Reino de Dios, Su gobierno, Su camino de vida, Su mente empezó como algo tan pequeño. Esto empezó en el año 31 D.C. en el Día de Pentecostés, y crecerá durante un largo período de tiempo, hasta que sea todo un árbol y nosotros habitaremos en él. Vamos a vivir en el Reino de Dios.

Versículo 33 - Les contó otra parábola más: “El Reino de los Cielos, refiriéndose otra vez a algo espiritual, al Gobierno de Dios, **es como la levadura,** esto es algo físico que apunta a algo espiritual, **que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la harina fermentó”.** Una persona que oye esto puede pensar, bueno, la mujer ha tomado esta levadura y la ha mezclado con la harina, y todo se fermentó. Bueno, que historia interesante, ¿no?

¿Y a que esto está señalando? “El Reino de Dios *es como*”, esto comienza del poco, “un pequeño trozo de levadura”, algo que va creciendo, que se pone en medio de la harina, se mezcla, y todo se fermenta. El resultado final es que a partir de esta pequeña cantidad de levadura esto se hincha y crece, se hace grande. Porque el Reino de Dios va a ser grande, y el resultado final será algo muy grande, porque esto *crecerá enormemente*. Aunque nosotros

vamos a ser sin levadura en ese momento... esto está hablando de algo físico que apunta a lo espiritual. Dios nos está diciendo aquí que el Reino de Dios comenzará pequeño y crecerá hasta su plenitud al final de 7.100 años. Y entonces todo lo demás será destruido. Satanás y sus demonios serán destruidos, y todos los seres humanos que se negaron a “fijar su voluntad, a fijar sus mentes en sumisión a Dios, cuyas mentes han quedado fijadas en contra de Dios”, serán destruidos.

Pero ellos no podían entender esta parábola. Y todavía hay partes de esto que nosotros no podemos “ver” plenamente, porque esto no será revelado hasta que todo esté fermentado. Y entonces vamos a entender esto. Nosotros somos parte de esa pequeña parte, somos sólo una pequeña parte de eso. Nosotros somos sólo una pequeña parte de ese proceso de leudado que va a tener lugar, de esa levadura que será mezclada con la harina hasta que todo quede fermentado. Bueno, nosotros no hemos visto el final de esto todavía. Jesús Cristo y los demás podrán explicarnos esta parábola con más detalle, porque llegará un momento en que esto se cumplirá, cuando todo se haya leudado. Esto será al final de los 7.100 años. ¡Y es algo emocionante! Es muy emocionante conocer el significado de las parábolas.

Versículo 34 - Jesús dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. Sin emplear parábolas no les decía nada. Siempre que les hablaba, Él les hablaba de cosas físicas. Y yo estoy seguro que muchos pensaban que podían entender lo que Él estaba diciendo, pero muchos también han pensado: “Él está loco, contando todas estas historias. ¿De que van todas estas historias?” Porque ellos no podían “ver” nada espiritual en esto. ¿Y por que Él hacía esto? **Así se cumplió lo dicho por el profeta: Hablaré por medio de parábolas; revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.** Jesús Cristo está revelando estas cosas a nivel espiritual, pero ellas habían sido mantenidas encubiertas para el ser humano. Y no fue hasta el año 31 D.C. (mayormente; nosotros entendemos que antes eso ha habido unos cuantos que comprendían algunos aspectos de la palabra de Dios) ... pero a partir del año 31 D.C., esto ha crecido. Nuestra comprensión en un nivel espiritual ha crecido, en lo que se refiere a la comprensión de las parábolas.

Versículo 36 - Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le pidieron: Explicanos la parábola de la mala hierba del campo. Ellos no la entendían del todo. Ellos habían entendido una parte de ella, el aspecto físico, pero no comprendieron el profundo significado de esta parábola.

Versículo 37 - Él respondiendo, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre (Jesús Cristo). **El campo es el mundo y la buena simiente son los hijos del Reino**, estos son los que han sido llamados, los hijos engendrados de Dios, **y la mala hierba son los hijos del maligno** (Satanás). Estas son las personas que se amoldan a la situación. Ellas están representando un papel. Y no es nuestra tarea, hermanos, averiguar quién es una mala hierba y quién no. Esto no tiene nada que ver con nosotros. Tenemos que preocuparnos de nosotros mismos. Tenemos que centrarnos en nosotros mismos.

Versículo 39 - El enemigo que la sembró es el diablo (Satanás), **y la cosecha es el fin de esta era**, el final de los 7.100 años, **y los segadores son los ángeles.**

Versículo 40 - Así como se arranca la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin de esta era, al final de los 7.100 años. **Enviará el Hijo del hombre Sus ángeles, y arrancarán de Su Reino todas las cosas**, y esto todo, **todos los escándalos**, a todos los que “sirven de tropiezo”, **y los que obran iniquidad.** Los que “están

en contra de Dios,” los que cometen pecado y disfrutan de esto. Ellos no obedecen a Dios, pero han fijado su mente, ellos han fijado su voluntad [en la maldad], y esto no va a cambiar.

Nosotros entendemos que hay muchos que han muerto, cuya mente ha quedado fijada en contra de Dios. Ellos serán resucitados y tendrán que sufrir el castigo, “la paga del pecado”, que es la muerte.

Versículo 42 - Y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujiir de dientes. Entonces los justos (los que permanecen con Dios) **resplandecerán como el sol en el Reino de Su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga.** Esto nos ha sido explicado recientemente en una de las entradas. Nosotros entendemos que Satanás será eliminado en el regreso de Jesús Cristo. Y cuando los justos sean transformados, y “resplandezcan como el sol en el Reino de Su Padre”, en el Reino de Dios, en ELOHIM, en el Gobierno de Dios, los que han fijado su mente en contra de Dios serán resucitados y serán destruidos, junto con Satanás y sus demonios.

Nosotros no podíamos entender esta parábola, la explicación de esta parábola, hasta que Dios lo reveló a nosotros, a través de un apóstol. La comprensión de las parábolas es un proceso continuo. Esto es algo dinámico, activo, y que va a continuar. Esto va a continuar durante los 1.000 años y también durante los 100 últimos años, hasta el día en que entendemos el significado espiritual más profundo de estas parábolas que Cristo contó.

Versículo 44 - El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. Al descubrirlo un hombre, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. Vamos a mirar esto. El Reino de los Cielos es como un tesoro en un campo, algo que está allí. Y un hombre lo encuentra. Digamos que esto es una barra de oro o un rubí. Y él lo encuentra y lo esconde. Él no lo muestra a nadie más, pero lo guarda para sí mismo. Y se pone tan contento por haber encontrado este tesoro, que va y vende todo lo que tiene para comprar el campo donde está el tesoro, donde él escondió el tesoro, para así ser dueño del campo y del tesoro. Porque si él saca el tesoro del campo, esto podría ser considerado como el robo. Y lo mejor que él puede hacer es volver a enterrar el tesoro donde estaba, y entonces vender todo lo que tiene para comprar el campo, para ser el propietario del campo, y también el propietario de las cosas que están en el campo, del tesoro, el oro o el rubí, que él ha encontrado

Bueno, a nivel espiritual esto es para nosotros, hermanos. Esto habla de nosotros. Cuando nosotros “encontramos” la verdad, cuando Dios nos llama. Y nosotros sólo “encontramos” la verdad porque Dios nos llama a ella; porque nosotros no podemos ver la verdad sin un llamado de Dios. Nosotros no encontramos esto por nosotros mismos, sólo lo encontramos debido al poder del espíritu santo de Dios, porque Dios nos llama a encontrarlo. Este tesoro está oculto para el mundo, pero nosotros, hermanos, podemos desenterrar a este tesoro, que es la verdad. Y el conocimiento y la comprensión de Dios, la manera que Dios piensa sobre cualquier asunto, es el tesoro en el campo. Bueno, nosotros podemos ver esto. Somos llamados a la Iglesia, nos regocijamos en esto, y seguimos en la verdad. Nosotros *entendemos* lo que Dios está haciendo, entendemos el propósito de la vida, entendemos el porqué de las parábolas, entendemos el porqué de muchas cosas. Y estamos dispuestos a vender todo para comprar ese campo. Estamos dispuestos a renunciar a todo en nuestra vida, incluyendo a nosotros mismos. Estamos dispuestos a sacrificar a nosotros mismos porque deseamos el tesoro escondido, que es la verdad. Y esto sólo puede ser encontrado en la Iglesia de Dios. Y nosotros estamos dispuestos a renunciar a todo para permanecer en comunión con Dios y con el pueblo de Dios, en la Iglesia de Dios.

Y esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que estar dispuestos a vender todo lo que tenemos. Estar dispuestos a darlo todo a Dios. Y hacer esto en un nivel físico es una prueba, una adversidad; pero el principio espiritual más profundo aquí es nuestra voluntad de renunciar a nosotros mismos. ¡No somos dueños de nosotros mismos! No podemos hacer las cosas que a menudo deseamos hacer. Tenemos que disciplinar a nuestro “yo”, por el poder del espíritu santo de Dios, y tenemos que vender a nosotros mismos a Dios. Tenemos que vender nosotros mismos a Dios. Tenemos que *sacrificar*, y esto significa deshacernos de todo lo que tenemos que ver con nuestro “yo”. ¡Y esto puede ser muy doloroso! Pero hacer esto es algo que trae gran alegría. Porque aquí dice que esa persona “vende todo lo que tiene y compra ese campo”. Y esto es lo que nosotros estamos haciendo. Estamos renunciando a nosotros mismos. Estamos sacrificando a nosotros mismos para poder tener ese campo. Queremos el Reino de Dios. Queremos entrar en ELOHIM. Deseamos tener la vida eterna.

Esta parábola habla, a un nivel físico, del hecho de que este tesoro que está escondido, la verdad, la palabra de Dios, el camino de vida de Dios, la mente de Dios, el espíritu santo de Dios, es algo que nosotros podemos encontrar. Y lo hemos encontrado porque Dios lo reveló a nosotros. Y lo recibimos, lo retenemos, nos damos cuenta de que queremos esto. ¿Y qué hacemos? Estamos dispuestos a renunciar a todo en un nivel físico, y (lo más importante) renunciar a nuestro “yo” por ese tesoro, por el Reino de Dios. Eso es lo que deseamos. Y nosotros hacemos esto, hermanos, porque hemos sido comprados por un alto precio. Hemos sido comprados. Y nosotros deberíamos estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos, renunciar a todo, porque fue Dios quien reveló ese tesoro a nosotros.

¡Y que fácil es dejar de valorar este tesoro! Muchos han desenterrado ese tesoro antes de nosotros (Dios ha revelado esto a ellos), ellos lo han encontrado, han vendido muchas cosas, han vendido incluso a sí mismos, han sacrificado a sí mismos para poder comprar ese tesoro, para poder comprar el Reino de Dios, para poder comprar la vida eterna. Sus pensamientos, palabras y acciones, lo que ellos deseaban... y entonces ellos han olvidado lo precioso que esto es. Ellos ahora lo ven como algo sin valor, y sus prioridades han cambiado. Y como esto ya no es valioso para ellos, ellos vuelven al mundo, vuelven a su propio razonamiento, vuelven a su propio pensamiento, porque lo que Dios les ha dado ya no tiene valor para ellos.

Y esto debería ser una advertencia para nosotros, hermanos, esta parábola; porque por esta parábola nosotros deberíamos poder ver que es fácil dejar de valorar lo que Dios nos ha revelado. Es fácil depreciar el oro, las perlas preciosas, el conocimiento del Reino de Dios, los preciosos misterios del camino de Dios, del plan de Dios. ¡Qué fácil es renunciar a todo esto! Y a lo mejor pensamos que no es fácil renunciar a ello, pero hay miles de personas que han dejado de valorar lo que Dios les ha dado, las perlas preciosas que Dios les ha dado. Ellos desprecian esto, y ahora esto ya no tiene ningún valor para ellos. De hecho, ellos hablan en contra de esto. Ellos se han vuelto en contra de esto. Ellos ya no quieren el campo (la Iglesia de Dios) y tampoco las perlas que están escondidas en el campo (en la Iglesia de Dios). Ellos en realidad desprecian las riquezas de la Iglesia. Y nosotros también podemos hacer esto, si no estamos en guardia, si no vigilamos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Versículo 45 - También el Reino de los Cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, alguien que busca perlas, y que cuando encuentra una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla. Esto es lo mismo. Aquí tenemos a un comerciante que encuentra una perla especial, que es de otra persona. Y él quiere comprar esta perla porque quiere tenerla. Y la única manera de hacerlo es vender todo lo que tiene. Él está dispuesto a vender todo para obtener el dinero para poder comprar la perla. Y él la compró.

Y esto es lo mismo para nosotros, al igual que en la parábola anterior. Nosotros tenemos que renunciar a todo por el camino de vida de Dios. Tenemos que renunciar a todo para poder comprar esta gran perla, esta perla de gran valor, que es la verdad de Dios, la palabra de Dios, el Logos de Dios, la mente de Dios en nosotros. Tenemos que renunciar a nosotros mismos. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos (nuestros propios deseos) para poder comprar esta gran perla. ¿Por qué? Porque ser dueño de esta perla es como ser dueño de la mente de Dios. Y si somos dueños de la mente de Dios, Dios puede darnos la vida eterna.

Nosotros sabemos que hemos sido comprados por Jesús Cristo; por Dios el Padre y por Jesús Cristo. Ellos en realidad nos ha comprado. Y ya no pertenecemos a nosotros mismos. Nosotros entendemos esto. Entendemos que somos llamados para que nuestra mente pueda ser transformada. Somos llamados a este “campo” (a la Iglesia de Dios) y dentro de la Iglesia de Dios nosotros “vemos” estas “perlas preciosas”, “vemos” la verdad, “vemos” toda la belleza del camino de vida de Dios, las 57 Verdades, todos el conocimiento, toda la comprensión espiritual que tenemos. Nosotros “vemos” a Dios. “Vemos” el amor. Entendemos lo que es el verdadero amor espiritual, y estamos dispuestos a sacrificar a nuestro “yo”, a renunciar a todo, a vender todo lo que tenemos (estamos dispuestos a convertirnos en siervos, a convertirnos en esclavos) por Dios, porque deseamos estar en una relación con Dios por toda la eternidad. Deseamos la vida eterna. Deseamos vivir por toda la eternidad. Deseamos poseer esta perla para el resto de nuestra vida física y espiritual.

Versículo 47 - También se parece el Reino de los cielos a una red (de pesca) echada al lago, que recoge peces de toda clase. Personas de toda clase son llamadas.

Versículo 48 - Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos. Podemos ver esto como ser “puro o impuro”. Cuando los pescadores salieron a pescar ellos echaron la red y cogieron toda clase de peces. Pero habían ciertos tipos de pescado que no se podía comer, que no eran puros. Y ellos “desechan los malos”, los impuros. Pero esto también puede referirse a las personas. Dios llama a toda clase de personas, de todas las nacionalidades, a la Iglesia. Y entre todas esas personas, de todas las nacionalidades, de diferentes tipos, están aquellos que son considerados “malos” y los que son considerados “buenos”. Ser “bueno” significa ser puro. Y no importa de qué nacionalidad somos, o de qué raza somos, esto tiene que ver con ser puros, con ser “limpiados por la palabra de Dios”. Pero si somos espiritualmente impuros y no nos sometemos al espíritu santo de Dios, seremos desechados. No se trata de la raza o del color de uno. Se trata de ser “puro” o “impuro”. Ser puro es ser espiritualmente justo, es tener la mente de Dios – es estar limpios. Y ser impuro es tener la mente carnal, y ceder a la tentación de Satanás.

Versículo 49. Él ahora pasa a hablar del fin, que es el fin de los 7.100 años. **Así será el fin de esta era.** Al final de 7.100 años de la humanidad. **Vendrán los ángeles y apartarán a los malvados de los justos**, al final del los 100 años, los “malos”, aquellos que aún estén vivos en ese momento, y “los justos” serán separados por una resurrección. ¿Y qué va a pasar? ...y **los arrojarán al horno encendido**, a los “injustos”, a aquellos que son “malos”, los que han fijado su mente, su voluntad, en contra del camino de Dios. Ellos van a ser arrojados al horno encendido. ...**donde habrá llanto y crujir de dientes.** ¿Por qué? Porque ellos van a enfrentarse a una segunda muerte.

Versículo 51 – Jesús les preguntó: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. Ellos a lo mejor han entendido esto hasta cierto punto, y su respuesta fue sincera: “Sí, Señor”, basada en su comprensión.

Y esto es lo mismo para nosotros. Cuando leemos algo, o escuchamos un sermón, y alguien nos pregunta si lo hemos entendido, nosotros decimos que sí, con base en el conocimiento que tenemos. Porque pensamos que entendemos esto, pero no podemos comprender plenamente el significado más profundo de ello. Pero en ese momento decimos: “Sí, lo he oído. Sí, lo entiendo”. “Sí, entiendo de lo que esto está hablando”. Pero la realidad es que en un nivel espiritual no podemos entender la profundidad de esto, pero Dios nos dará esto más adelante, en el futuro.

Versículo 52 - Entonces Él les dijo: Por eso todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos, es semejante al dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Él ahora está hablando de los maestros, que “todo escriba, (todo maestro) que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa”, alguien “que saca de su tesoro”, todas las cosas que usted sabe, todas las cosas que usted conoce, “cosas nuevas y cosas viejas”. Hay cosas nuevas y cosas viejas. Ambas cosas. Nosotros tenemos lo que se llama el entendimiento “viejo”, pero siempre hay algo “nuevo” que debe ser revelado en las parábolas.

Podemos entender cosas nuevas de Dios, porque Dios las revela a Su Iglesia, a través de un apóstol, por el poder del espíritu santo de Dios. Aunque que tengamos el entendimiento viejo, nosotros creemos que sabemos estas cosas, que las entendemos, la realidad es que siempre hay cosas nuevas, nuevos tesoros, que nos serán revelados en las parábolas.

Juan 12:37 - A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en Él. Jesús Cristo estaba operando todos esos milagros, haciendo muchas obras y señales delante de ellos, pero las personas no creían en Él. Porque a menos que una persona sea llamada a creer la verdad, ella no va a creer esto. Pero allí estaba la evidencia de que esta era la obra de Dios, pero las personas, debido a la dureza de sus corazones y debido a la mente carnal natural, no creían en Jesús Cristo, no creían lo que Él decía.

¿Y por qué? **Versículo 38 - Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: SEÑOR** (hablando de YAHWEH ELOHIM), **¿quién ha creído a nuestro mensaje, y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?** ¿A quién Dios ha mostrado estas cosas? ¿A quien este “poder del SEÑOR”, que es la obra de Dios, “ha sido revelado?” **Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías: Les ha cegado los ojos y endurecido el corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón ni se conviertan, y Yo los sane. Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús, y habló de Él.**

Romanos 11:1. Esto habla del rechazo de Israel. Pero no es un rechazo permanente, porque vendrá un tiempo de redención.

Romanos 11:1 - Digo pues: ¿Ha desechado Dios á Su pueblo? ¡Por supuesto que no! Dios no ha repudiado a Israel, pese a que Israel, y el mundo de hoy como lo entendemos, no “ve” a Dios, no entiende a Dios, no entiende los Proverbios, no comprende las parábolas. Y todo esto tiene un propósito. Dios ha escondido esto de sus ojos. Pero ¿habrá Dios repudiado a ellos? ¿Es que nunca serán capaces de “ver”? Bueno, la respuesta es no. Dios, en algún momento, va a revelar Su misericordia hacia ellos; y ellos van a ser capaces de escuchar con sus oídos a nivel espiritual, y van a poder ver con sus ojos, a nivel espiritual.

Aquí dice: “¡Por supuesto que no!” **Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado á Su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la**

Escritura, hablando con Dios contra Israel dice: “SEÑOR, á Tus profetas han muerto, y Tus altares han derribado; y yo he quedado solo, y procuran matarme.”? Nosotros entendemos la historia de Elías; él huyó porque creía que era el último que quedaba. Todos los otros profetas habían sido muertos, todos los altares de Dios habían sido derribados. Ellos estaban adorando a Baal, y Elías creía que sólo él había quedado. Él se compadeció de sí mismo. Él creyó que él era el único que estaba siguiendo a Dios y la presión era tan grande que él huyó para proteger su vida, “y procuran matarme”, porque él creía que ellos iba a matarlo.

¿Y qué le contestó la voz Divina? ¿Qué le dijo Dios? He apartado para Mí siete mil hombres, los que no se han arrodillado ante Baal. Dios trabaja en un orden cronológico. Dios llama a las personas por razones diferentes, para fines diferentes, para cumplir Su voluntad. Y Él *no* se ha olvidado de todos aquellos a quienes Él ha cegado. Vendrá un momento en el que ellos van a poder ver espiritualmente.

Versículo 5 - Así también en este tiempo hay un remanente escogido por gracia. Es por la misericordia de Dios que nosotros estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. *Hay* un remanente ahora en esta tierra, y este remanente es parte de la Iglesia de Dios, de la verdadera Iglesia de Dios–PKG, debido a la elección de Dios, debido a Su gran misericordia y Su gracia.

Versículo 6 - Y si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia. No se trata de nuestros propios esfuerzos. Nosotros no podemos salvar a nosotros mismos. Pero es por la gracia. Es la gracia que lo hace. Es la misericordia de Dios que lo hace. Por lo tanto, ya no es por obras, no es por nuestros esfuerzos. **Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.** Y lo que él está diciendo aquí es que nosotros no podemos hacer esto por nosotros mismos. Esto es por la gracia de Dios, y tiene que ser por la gracia de Dios. No puede ser algo que nosotros hacemos, por nuestros esfuerzos, o una obra de la mente humana. Esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios.

¿Qué concluiremos? Pues que Israel no consiguió lo que tanto deseaba, pero sí lo consiguieron los elegidos. Los demás fueron endurecidos. Porque es por un llamado de Dios, es por la misericordia de Dios que nosotros “vemos” lo que vemos. E Israel no podía lograr esto, pero nosotros podemos lograrlo, gracias a la misericordia de Dios hacia nosotros.

Como está escrito: Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír, hasta el día de hoy. Hasta el día de hoy. Y esto es exactamente lo mismo hoy. Las personas no pueden “ver”, no pueden oír, porque no tienen el espíritu santo de Dios.

Versículo 9 - Y David dice: Que sus banquetes se les conviertan en red y en trampa, en piedra de tropiezo y en castigo. Que se les nublen los ojos para que no vean, y se encorven sus espaldas para siempre. Esto habla de un llamado. Se requiere un llamado de Dios para poder “ver”.

2 Corintios 3:12 - Por lo tanto, como nosotros tenemos tal esperanza, actuamos con plena libertad. No actuamos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los hijos de Israel no se fijasen en el fin de lo perecedero. Pero la mente de ellos (su pensamiento) se endureció. Ellos quedaron ciegos espiritualmente. **Porque hasta el día de hoy cuando leen a Moisés, el velo les cubre el corazón,** ellos no pueden entender esto espiritualmente, ellos no tienen la comprensión espiritual. Cuando leen el Antiguo Testamento, ellos no pueden

comprender el espíritu de la ley, o el espíritu de las cosas, **porque el velo sólo se quita en Cristo**. Es sólo por el sacrificio del Pésaj. Es sólo cuando somos llamados y aceptamos a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj que nosotros empezamos a ver espiritualmente.

Versículo 15 - Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón. Este “velo” cubre (esto es un velo que cubre) sus ojos. Esto cubre su mente, su pensamiento interior. Ellos no pueden ver espiritualmente. **Pero cuando uno se convierte al Señor**, cuando se convierten a Dios, cuando se convierte a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, **el velo es quitado**, su mente se abre. Y todo esto se hace a través del arrepentimiento.

Versículo 17 - Porque el SEÑOR es el espíritu; y donde está el espíritu del SEÑOR, allí hay libertad. Esto nos limpia espiritualmente. Comenzamos a “ver” las cosas espirituales.

Versículo 18 - Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el espíritu del Señor. Nosotros somos llamados a cambiar. Somos llamados a estar “descubiertos en nuestra mente”. No a tener nuestro pensamiento encubierto, pero descubierto, a “mirar a cara descubierta la gloria de Dios”, la mente de Dios. Y vamos a ser “transformados en la misma imagen”, la misma mente de Dios. Porque vamos a pasar “de gloria”, de esta gloria humana que tenemos, “a la gloria de Dios”, a otra gloria, que es una gloria espiritual, “como por el espíritu del Señor”. Y es sólo así que esto puede tener lugar. Tenemos que ser transformados, tenemos que ser como Dios.

Levítico 23:1. Las Fiestas de Dios se acercan. Y ese es un tiempo maravilloso porque estas Fiestas tienen mucho significado. Vamos a empezar a leer en Levítico 23, y vamos a hablar del porqué de los Días Sagrados de Dios. Nosotros entendemos que el propósito de los Días Sagrados es revelar el plan de Dios. Pero hay mucho más.

El título de este sermón es *El Porqué*, y esta es la 1ª parte. Nosotros vamos a ver la razón por la cual Dios creó a los diferentes Días Sagrados. Y vamos a empezar leyendo en Levítico 23:1, para llegar a comprender más, obtener un conocimiento mayor y más profundo a nivel espiritual, de la verdadera razón, del porqué de estos días. Y vamos a terminar en el Último Gran Día. Las Fiestas se acercan, y vamos a celebrar estos Días Sagrados de Dios, pero nosotros tenemos que entender por qué hacemos esto.

Vamos a empezar en **Levítico 23:1 - El SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: Habla con los hijos de Israel, habla a la Iglesia de Dios hoy. Nosotros somos los hijos de Dios. Somos hijos engendrados de Dios, y por lo tanto, somos parte de los hijos de Israel espiritualmente; y diles: Éstas son las fiestas que Yo he establecido, y a las que vosotros habéis de convocar como fiestas solemnes en Mi honor. Yo, el SEÑOR, las establecí.** Dios está diciendo a nosotros: “Estos son Mis tiempos señalados”. Estas son las citas que tenemos con Dios. Todos en el mundo conciertan citas. Si queremos ver a alguien, conocer a alguien, reunirnos con alguien para hablar de un determinado asunto, o para hacer algo, para aprender algo, para obtener algo, o acordar algo, tenemos que hacer lo que se llama “una cita”. Usted tiene que llamar a la persona y hacer una cita para verla, en un momento convenido. Bueno, estas son las citas de Dios. Estos son los momento convenidos en los que Dios dice que debemos presentarnos delante de Él. Son santas convocaciones. Son reuniones ordenadas por Dios. nosotros debemos reunirnos bajo la autoridad de Dios, porque Dios fue quien hizo la cita. Tenemos que someternos a esa cita y comparecer a esa cita. Todo con un propósito. Y vamos a hablar de esto.

Lo primero que tenemos que hacer es entender el Sabbat semanal, entender el porqué (la razón por la cual) el Sabbat fue creado. Ya hemos hablado sobre esto antes, pero hoy vamos a hacer un repaso, porque esto es muy importante. La vida espiritual en la Iglesia de Dios comienza con el Sabbat. Dios nos ordena que nos presentamos ante Él en ese día, a cada semana, con un determinado propósito – hay una razón para que nos presentemos ante Dios en este día en particular.

Seis días se trabajará, somos libres para hacer lo que tengamos que hacer durante seis días de la semana: trabajar para adquirir cosas materiales, para proveer en nuestras necesidades físicas. Pero debemos hacerlo de una manera espiritual, con la actitud correcta, sometiéndonos al espíritu santo de Dios durante estos seis días. Podemos trabajar durante seis días. Podemos trabajar en nuestras ocupaciones, podemos hacer las tareas domésticas, podemos cortar el césped, podemos hacer todo lo necesario para vivir y las cosas que debemos hacer, porque para eso nos han sido dados estos seis días. ...**pero el séptimo día**, de la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado. Todo el día. La noche del viernes y el sábado durante todo el día, hasta la puesta del sol. **El séptimo día será el Sabbat, día de reposo**, esto es algo que debemos hacer a nivel físico, pero también debemos descansar espiritualmente, porque es un día para reunirnos delante de Dios, **en una santa convocación**. Esto es en espíritu, en una relación con Dios en espíritu. Es por eso que dejamos de trabajar y nos presentamos ante Dios para ser alimentados. Este es el propósito del Sabbat; ser alimentados por Dios. El Sabbat fue creado para el hombre, a nivel físico (esto fue creado para el hombre, físicamente), pero lo más importante es la parte espiritual.

Esto es como una parábola, una parte se puede entender a nivel físico, y eso es lo que hacen las personas en el mundo. Algunas comunidades judías, algunas tribus de Israel, y otras personas, guardan el Sabbat en el tiempo cierto. Ellos descansan físicamente porque entienden la parábola (o el proverbio) a nivel físico. Pero este es un tiempo señalado que es de naturaleza espiritual. Pero nosotros tenemos que entender primero el componente físico, y entonces podemos entender lo espiritual. Y sólo la Iglesia de Dios puede entender la parte espiritual de un proverbio o de un asunto, de una parábola, y también de Levítico 23, porque esto requiere el espíritu santo de Dios.

Ningún trabajo haréis; es un Sabbat (día de reposo) **del SEÑOR** (el Eterno) **en todas vuestras habitaciones**. Si pertenecemos a la Iglesia de Dios, la morada de Dios, la casa de Dios, entonces este es un día de descanso para nosotros. Esto es una santa convocación ante Dios. El propósito del Sabbat, el *porqué* del Sabbat, es que descansemos físicamente, que descansemos espiritualmente, y que nos presentemos ante Dios para que podamos ser instruidos sobre cómo Dios piensa, la manera que Dios piensa, acerca de un asunto. Todo esto es de naturaleza espiritual. Dios revela Su mente a nosotros por el poder de Su espíritu santo; y si nosotros nos sometemos a esto, vamos a ser reeducados. Porque hemos sido educados en los caminos del hombre, que es la mente carnal natural, y por eso nuestra mente necesita ser renovada, tenemos que ser reeducados en la forma correcta de pensar, en pensar como Dios. Nuestra manera de pensar tiene que ser transformada, de una forma de pensar a otra forma de pensar. Y esto *sólo es posible* a través de dos cosas:

- La primera es que tenemos que ser llamados a esto. Tenemos que tener el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Eso es lo primero.
- Y la segunda es que esto tiene lugar en el Sabbat. El Sabbat es la clave para la vida espiritual.

Tenemos que descansar en el día de hoy, y tenemos que presentarnos ante Dios y escuchar lo que Dios nos da, para ser reeducados en los caminos de Dios, en la forma de ser de Dios.

El propósito del Sabbat es la edificación espiritual. Es el crecimiento espiritual. Este es el día en que el alimento espiritual nos es dado y podemos elegir si vamos o no alimentarnos de esto. Y si comemos de este alimento espiritual esto significa que ganamos conocimiento sobre Dios, ganamos comprensión espiritual sobre Dios, como por ejemplo el entendimiento del “porqué” de las cosas, el porqué de la observancia del Sabbat. Nosotros podemos “ver” esto, lo sabemos. Y entonces empezamos a vivirlo; y esto es la sabiduría. Tenemos que poner esto en práctica. Simplemente descansar en el Sabbat, a nivel físico, no es suficiente para Dios. Dios requiere de nosotros que comamos del alimento espiritual que Él nos da. Tenemos que someter nuestro pensamiento. Tenemos que someter nuestra opinión al pensamiento de Dios y a la opinión de Dios sobre un asunto. Y esto fomentará el crecimiento espiritual. Vamos a ponernos la mente de Dios. Vamos a transformar nuestra forma de pensar. Y todo esto se hace por el poder del espíritu santo de Dios.

Y es por eso que el Sabbat es la clave para la vida. Es la clave para la vida física y es la clave para la vida espiritual, en el futuro. Tenemos que ser alimentados en el día del Sabbat. Tenemos que someternos a Dios en el día del Sabbat. Esta es la clave.

Levítico 23:4 - Estas son las fechas señaladas por el SEÑOR, santas convocaciones que vosotros proclamaréis en las fechas señaladas para ellas. En un momento determinado ellas deben ser proclamadas, deben ser anunciadas al pueblo de Dios.

Versículo 5 - El día catorce del mes primero, entre las dos tardes, es el Pésaj del SEÑOR. El siguiente paso es el Pésaj. No podemos seguir adelante en nuestra relación con Dios, o tener una relación con Dios, a menos que nos sometamos, a un nivel espiritual, al Pésaj.

Las personas en el mundo también celebran el Pésaj. Ellas toman vino y comen un pequeño pedazo de pan, pero eso no quiere decir que están observando el Pésaj de Dios. Porque para observar el Pésaj de Dios uno tiene que ser parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Tenemos que adorar a Dios en espíritu y en verdad. Tenemos que hacerlo de la manera en que Dios nos dice que debemos hacerlo. Así que, para celebrar el Pésaj tenemos que ser miembros del Cuerpo de Cristo.

Yo me acuerdo de una persona que ha sido excluida de la Iglesia de Dios, que decidió celebrar el Pésaj. Bueno, al hacer esto, él ha pecado. Porque si uno no está en unidad con Dios, si no es uno con Dios, uno no está observando el Pésaj en espíritu y en verdad, y por lo tanto, no debería celebrar el Pésaj. Pero en su razonamiento humano, uno piensa: “Tengo que observar el Pésaj. Tengo que adorar a Dios. Tengo que celebrar la ceremonia del Pésaj en la noche del Pésaj”, y sigue su propio pensamiento. Pero cualquiera que haya sido excluido de la Iglesia de Dios, que ya no es parte de la comunión de la Iglesia de Dios, que ya no es uno con Dios, no puede observar el Pésaj en espíritu y en verdad. Esto es imposible. En realidad, ellos están pecando contra Dios. Esto es pecado sobre pecado, porque Dios no está ahí. Ellos no lo hacen con humildad. Una parte de la celebración del Pésaj es el lavado de los pies, y eso debe ser hecho en humildad. Uno no está aceptando el sacrificio de Jesús Cristo y no está viviendo una forma de vida sin levadura. Y esa persona en realidad está acumulando pecado en su vida. Está consumiendo levadura. La sangre derramada de Jesús Cristo nos permite tener una relación con Dios.

¿Entonces, cual es *el porqué* del Pésaj? El Pésaj es para cubrir el pecado... para cubrir el pecado. El sacrificio por el pecado fue pagado por Jesús Cristo. La sangre de Jesús Cristo fue derramada con el propósito de permitir una

relación entre nosotros y Dios Padre. Porque el castigo del pecado tenía que ser pagado, y Jesús Cristo pagó la pena del pecado, que es la muerte. ¡Su sangre fue derramada por nosotros! ¡Qué increíble es esto!

“El día catorce del mes primero es el Pésaj del SEÑOR”. Y esto es entre las dos tardes. Esto es de de una puesta del sol hasta la otra puesta del sol. Y tomamos de los símbolos del Pésaj tal como se describe en el Nuevo Testamento, como Jesús Cristo demostró en esa noche, antes de Su sufrimiento. Él celebró el Pésaj y entonces Él cambió los símbolos del Pésaj, estableciendo así un nuevo pacto. Hay un nuevo pacto que nosotros tenemos que hacer. Esto no es el antiguo pacto. No se trata de la obediencia a la ley en el plano físico. Ahora se trata de la obediencia a la ley en un nivel físico *y también* su intención *espiritual*. El espíritu de la ley es lo que ahora es importante para Dios. Así que, este Pésaj es un sacrificio para nosotros.

¿Entonces que es el Pésaj? El Pésaj es la misericordia de Dios para con nosotros. Esto nos proporciona una manera de cubrir el pecado. Jesús Cristo ha muerto por nosotros. Y nosotros tenemos que aceptar este sacrificio, antes de que podamos avanzar en nuestra relación con Dios. Es por eso que existe el Pésaj.

Versículo 6 - El día quince del mismo mes será la Fiesta solemne de los Panes sin Levadura; hemos hablado del Pésaj, y ahora vamos a hablar de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Esto es una Fiesta de los Panes sin Levadura **en honor del SEÑOR. Siete días comerán panes sin levadura.**

Versículo 7 - El primer día tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis (ningún trabajo habitual). **Y ofreceréis al SEÑOR siete días ofrenda encendida: el séptimo día será santa convocación** (una reunión obligatoria); **ningún trabajo servil haréis.**

¿Porqué existen los Días de los Panes sin Levadura? Los Días de Los Panes sin Levadura ilustran nuestro desarrollo espiritual. Hemos aceptado el sacrificio de Jesús Cristo para el perdón de nuestros pecados; y ahora tiene que haber una demostración de una forma de vida. Tenemos que demostrar ante Dios que ya no queremos vivir con levadura en nuestra vida. Deseamos ser sin levadura. Y durante los siete días de los Panes sin Levadura tenemos que sacar toda la levadura de nuestras casas. ¿Por qué? ¿Cuál es la razón por la que tenemos que sacar la levadura de nuestros hogares? La razón por la que sacamos la levadura de nuestros hogares es porque queremos mostrar a Dios que deseamos ser sin levadura. Nosotros sacamos la levadura de nuestros hogares a nivel físico, como un acto físico, pero esto no tiene ningún sentido a menos que estemos dispuestos y deseosos de sacar la levadura de nuestras mentes. Y de esto se trata. Esto es de naturaleza espiritual. No se trata solamente de encontrar y sacar toda levadura de nuestras casas, se trata de sacar la levadura de nuestras mentes, de buscar la levadura en nuestras mentes. Y la levadura es el pecado.

El propósito de los Días de los Panes sin Levadura, el “porqué” de los Días de Panes sin Levadura, es mostrar nuestro deseo de ser uno con Dios. Deseamos deshacernos del pecado en nuestra vida. Y de eso se trata los Días de Panes sin Levadura, de sacar el pecado, de sacar la levadura, y a continuación, sacar el pecado de dentro de nuestras mentes. Y este es un período de siete días en el que *no queremos tocar el pecado*, no vamos a comer levadura durante este período. Comeremos pan sin levadura, para mostrar nuestro deseo de ser sin levadura.

Sacar la levadura es uno de los pasos y comer pan sin levadura es otro paso, porque la levadura es un símbolo del orgullo. Nosotros no queremos tener orgullo, queremos ser sin levadura, queremos ser humildes. Así que, el porqué de los Días de Panes sin Levadura es que ellos demuestran nuestra entrega a Dios, nuestro deseo de no ser

hinchados como la levadura, nuestro deseo de dejar el pecado (de salir de Egipto). Nosotros deseamos huir de todo eso y deseamos ser sin levadura. Porque sólo lo que no es leudado - sólo lo que es puro - puede entrar en el Reino de Dios. Y Dios nos proporciona una manera de demostrar lo que creemos, nuestra fe, nuestro deseo de ser sin levadura. Y aunque esto sea un acto físico, lo que Dios mira es el corazón, el acto espiritual, si deseamos realmente ser sin levadura.

Y nosotros comemos ese trozo de pan sin levadura durante los siete días - cada día - como muestra de nuestro deseo de ser sin levadura, nuestro deseo de no cometer pecado. Y la ofrenda que hacemos es la ofrenda de nosotros mismos. Estamos dispuestos a sacrificarnos, a sacrificar nuestros deseos, a poner a Dios en primer lugar. Queremos la mente de Dios en nuestra mente, y por lo tanto, estamos dispuestos a sacrificar nuestro “yo” durante este período, porque esto es lo que hacemos. Renunciamos a nuestra voluntad, a *nuestros* pensamientos, a *nuestras* motivaciones, y ponemos a Dios en primer lugar y decimos: “Dios, yo deseo pensar como Tú piensas sobre todos los asuntos”.

Después pasamos a la Fiesta del Pentecostés. Nosotros sabemos el “porqué” del Día de Pentecostés. Y no voy a leer los versículos sobre el Pentecostés, pero sabemos que el día de Pentecostés es un tiempo glorioso. Se trata de la ofrenda de la Gavilla Mecida y luego de una ofrenda ante Dios en el 50° día. Nosotros sabemos que contamos hasta 50 con un propósito. Y recientemente hemos tenido una entrada que describe la belleza de este recuento, la razón por la que contamos.

¿“Por qué” existe el Pentecostés? El Pentecostés señala el regreso de Jesús Cristo. Esto apunta a los 144.000 que han sido elegidos durante los 6.000 años de la humanidad, y que serán resucitados en el día de Pentecostés, el día en que Jesús Cristo regrese. ¡Que hermoso es ese día! Esta Gavilla Mecida, que representa a Jesús Cristo, y luego, los dos panes para ofrenda mecida, “que están hechos de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura” . Ellos han venido del mundo, de los 6.000 años de la humanidad, y ellos han pecado. Bueno, todo esto apunta a las primicias. Y ese es un día glorioso, que pronto veremos cumplirse a nivel espiritual.

Y las personas pueden observar todas estas cosas a nivel físico, pero nosotros entendemos el propósito del Día de Pentecostés. Ese es un momento de regocijo a nivel espiritual, por lo que Dios va a hacer por la humanidad.

Este contar hasta 50 tiene un gran significado en un nivel espiritual. Nosotros entendemos algunos aspectos de este contar hasta 50, y ahora nos ha sido revelado más. Se trata de un Jubileo. Se trata de una liberación. Nosotros entendemos que hay dos períodos de 3 años y medio, y nosotros estamos casi llegando al fin de uno de ellos, que es la medición del templo. Entonces vamos a pasar por la tribulación física en el mundo. Y luego contamos 49, contamos 50... hasta llegar al Jubileo. Y yo sé que este es el recuento final, la cuenta atrás de los últimos 50 días de la humanidad. En el 50° día Dios intervendrá, enviando a Jesús Cristo a esta tierra; y ese es un Día del Señor, es la parte final del Día del Señor, un día. No un año completo, pero solamente un día. Y este va a ser un día de muerte y horrendo sufrimiento, pero también será un momento de alegría, porque el Gobierno de Dios llegará a esta tierra.

La belleza del día de Pentecostés y todo su significado aún no han sido revelados a la humanidad. Ellos no van a entender lo que estará pasando, pero nosotros lo entenderemos. Nosotros sabemos “porqué” el Pentecostés debe tener lugar. Entendemos lo que Dios ha estado haciendo porque entendemos el plan de Dios.

Con eso, hermanos, vamos a terminar el sermón de hoy. Y lo reanudaremos en el próximo Sabbat con “*El Porqué – 2ª Parte*”, donde hablaremos de la Fiesta de las Trompetas.